

Ricardo Israel

8. La teoría política y el estudio del fascismo

En los últimos años ha habido un marcado interés en el estudio del fascismo, al desarrollarse toda una discusión acerca de si el carácter político de los regímenes militares que han emergido en el cono sur de América Latina corresponde o no a lo que se define como régimen fascista. En la revisión de la literatura que se ha referido al tema, hemos observado, sin embargo, una insuficiencia: el fascismo es entregado como categoría dada, sin que exista una definición teórica del objeto de estudio. Siendo mi impresión que, por ejemplo, el régimen de la Junta Militar chilena ha originado un tipo específico de fascismo, que calificaría de *fascismo dependiente*, constato, sin embargo, que en casi todos los análisis se nos habla de fascismo, sin que los autores se molesten en decirnos qué se entiende por fascismo.

Es por ello que he considerado necesario hacer una revisión de las distintas teorías acerca del fascismo y una enumeración de ciertos errores que son persistentes en la elaboración del fascismo como fenómeno de estudio de la ciencia política.

I. Algunas teorías acerca del fascismo

En términos generales, es legítimo afirmar que se han desarrollado dos escuelas distintas y distantes una de la otra:

Subjetivistas. Existen dentro de esta escuela tres tendencias, compartiendo todas ellas las mismas nociones básicas. Para sectores liberales, representados por Benedetto Croce,¹ el fascismo es esencialmente una enfermedad moral que el conjunto de la sociedad europea sufrió después de la Primera Guerra Mundial. Todas las instituciones habrían sido desestabilizadas por la guerra, y nuevas individualidades se habrían desarrollado, debido a que los individuos rompieron sus relaciones con los cuerpos sociales y que el Estado absorbe todas las funciones, que instituciones independientes cumplían previamente. Los pasos de este proceso serían:

¹ Benedetto Croce, *Scritti e Discorsi Politici* (1943-1947), Bari, 1963, vol. I.

- a) Individuos rompiendo sus relaciones con las instituciones sociales;
- b) Élite manipulando a los individuos, y
- c) La transferencia de normas elementales de conducta, desde la sociedad civil al Estado.

Una segunda expresión de esta escuela son las explicaciones en términos sociológicos, como el análisis de Erich Fromm² o la teoría de Wilhem Reich.³ distinguiendo este último entre un estrato superficial donde el individuo es amable (y cuya expresión política es el liberalismo); una segunda donde el individuo tiene tendencias agresivas (expresada por el fascismo), y finalmente un llamado interno profundo hacia la solidaridad (cuya expresión es el socialismo). Común a todas estas explicaciones psicológicas, es mirar al fascismo como algo establecido dentro de la naturaleza humana, y no como el producto de un conjunto de circunstancias históricas. En la forma como es presentado, equivale a una posibilidad constante de repetirse sin consideraciones de lugar y/o tiempo.

La tercera tendencia es una sistematización producida después de la Segunda Guerra Mundial, expresada por las llamadas teorías del "totalitarismo". En la forma como H. Arendt⁴ y J. Talmon⁵ lo representan, el "totalitarismo" se habría originado con la revolución francesa, la cual habría liberado al individuo de sus amarras con las sociedades tradicionales.

Todos los subjetivistas, al apuntar a la importancia de la pequeña-burguesía en la emergencia del fascismo, presentan a ese sector social como elementos residuales, donde toda racionalidad de clase ha desaparecido y como el *locus* de expresión de todas las tendencias agresivas naturales del individuo.

Objetivistas. En esta tendencia, la cual es la más difundida y por lo tanto la menos necesitada de divulgación, el fascismo debe ser explicado por la lógica interna del capitalismo, viniendo a corresponder a los intereses del capital monopólico en la reorganización de la sociedad. Es el caso de D. Guérin;⁶ L. Trotsky;⁷ G. Dimitrov;⁸ F. Neumann;⁹ P. Togliatti,¹⁰ y otros.

1. ¿Primacía de la política o primacía de la economía?

Para muchos autores la respuesta a esta pregunta ha sido el problema central en el debate en torno a la teoría del fascismo. El acento se pone

² Erich Fromm, *Fear of Freedom*, London, 1942.

³ Wilhem Reich, *The Mass Psychology of Fascism*, London, 1975.

⁴ Hanna Arendt, *The Origins of Totalitarianism*, New York, 1967.

⁵ J. L. Talmon, *The Origins of Totalitarian Democracy*, Michigan, 1958.

⁶ Daniel Guérin, *Fascism and Big Business*, New York, 1973.

⁷ L. Trotsky, *The Struggle Against Fascism in Germany*, London, 1975.

⁸ G. Dimitrov, *Contra el fascismo y la guerra*, Sofia, 1970.

⁹ F. Neumann, *Behemoth: the Structure and Practice of National Socialism*, London, 1942.

¹⁰ P. Togliatti, *Lectures on Fascism*, New York, 1976.

en detallados análisis de esta o aquella acción del régimen fascista. La orientación es empiricista (a pesar de una fraseología formalista) y preguntas del tipo de ¿cuáles fueron los deseos de ciertas fracciones de capitalistas?, están fuertemente representadas, pero cuestiones más importantes, como si el régimen produjo o negó las leyes de desarrollo del modo capitalista de producción, brillan por su ausencia.

Como los actores sociales son analizados en esta perspectiva por lo que ellos dicen, en vez de hacerlo por lo que ellos hacen, una primacía absoluta de la política es mantenido, mutilando todo análisis, ya que implica la autonomía de los líderes, aislados de los intereses de clases sociales; y esta autonomía no ha conseguido nunca ser demostrada. La economía de guerra tiene en Alemania, en este sentido, una explicación objetiva originada en contradicciones específicas, como la relación expansionismo—competidores imperialistas, y no en las aspiraciones subjetivas de la cúpula dirigente nazi.

Nadie ha negado seriamente la autonomía *relativa* del Estado fascista, autonomía localizada en el funcionamiento de los aparatos represivos. Sin embargo la política divorciada de la economía deviene en un arte, una simple técnica, la base de numerosas teorías cíclicas de la historia, cuya validez jamás ha podido probarse.

Los logros y éxitos de la economía alemana condujeron a muchos académicos a negar el carácter capitalista del nacional-socialismo;¹¹ capitalismo de Estado y burocratismo colectivista fueron postulados en reemplazo. Se dijo que el mercado había sido abolido (no habría existido libertad de contrato o comercio), que la ley del valor no era más operativa (precios y salarios eran fijados “administrativamente”). Valores habrían llegado a ser valores de uso y no valores de intercambio. Clases sociales no eran ya más el resultado de las relaciones de producción. La nueva economía era una sin economía política. La economía habría llegado a ser una mera técnica administrativa. El espíritu de lucro habría sido reemplazado por las ansias de poder. Fuerza y no las leyes económicas inmanentes en las relaciones de producción sería el motivo impulsador de aquella sociedad.

2. La crisis de la democracia

Este tipo de análisis está basado en un hecho histórico: el fascismo se desarrolló casi en todas partes en el periodo de la crisis que siguió a la Primera Guerra Mundial y a la crisis de 1929, pero sólo en Italia y Alemania logró llegar a ser la solución política a la crisis de posguerra (Italia) y a la crisis de la Gran Depresión (Alemania). Surge entonces, con naturalidad, la pregunta: ¿Por qué fue el fascismo capaz de ser un factor decisivo precisamente en esos países?

La respuesta propuesta por teóricos como Herman Heller fue que el fas-

¹¹ Drucker, Pollock y otros. Citados por Neumann, *op. cit.*, p. 314 *et seq.*

cismo se desarrolla de la crisis de la democracia. "Las raíces de la crisis política en Europa están escondidas en la disolución de la comunidad de valores" y la "disolución de cualquier comunidad de valores conduce necesariamente a la crisis de la democracia". Esta posición es también compartida por la Comintern (Internacional Comunista) al describir a la naturaleza "antidemocrática" del fascismo como la diferencia *específica*. Confrontados con el hecho de que la democracia liberal estaba en crisis en ambos países, sería ridículo insistir en que la toma del poder por parte de las fuerzas fascistas no tuvo nada que ver con la crisis de la democracia, pero esta afirmación todavía no explica cómo el fascismo obtuvo el poder y *por qué* la democracia estaba en crisis, como Vajda ha señalado correctamente.¹²

En este sentido, un error básico, tanto de Heller como de otros pensadores liberales, es hablar acerca de la crisis de la democracia burguesa *en general*, ya que no existe ninguna característica necesaria de la sociedad burguesa que conduzca de la democracia al fascismo. El fascismo no es la primera forma terrorista de gobierno político en la historia de la burguesía, y al mismo tiempo es indisputable que hoy al igual que en el pasado la democracia (en términos de parlamentarismo) está viva en una pluralidad de países capitalistas.

Antes de 1935 la Comintern cometió un error similar al pensar que la crisis general del capitalismo forzaría a la burguesía a remover gradualmente a la democracia y ejercer el poder de manera abiertamente dictatorial.

Todas estas teorías toman como su punto de partida un modelo acientífico y estático del capitalismo: los disturbios en el sistema son explicados como la intensificación final de sus contradicciones internas; la crisis general del sistema. Una salida "democrática" a la crisis (como lo fue el *New Deal* norteamericano) no es apreciada. El fascismo no puede ser deducido mecánicamente de la crisis de la democracia, a no ser que integremos el análisis de procesos más profundo y de la correspondiente estructura social. Crisis política, sí, pero no necesariamente crisis de la democracia.

En este tipo de análisis, la especificidad del fascismo se pierde: Vajda critica a ambos, a Heller y al periodo ultra-izquierdista de la Comintern, en el sentido de apreciar al fascismo como una *indicación* de la crisis y no como una posible *solución* a ésta, asegurando un nuevo marco para el desarrollo del capitalismo. Más tarde ha llegado a ser claro, que aun siendo una solución a la crisis, el fascismo no fue la *única*, y que existía espacio suficiente para una estructura política parlamentaria compatible con los cambios que estaban ocurriendo en la estructura económica del capitalismo. Aun cuando el proceso de transformación en sí mismo no tenía por qué necesariamente haber sido acompañado por un sistema político fascista, en los casos de Alemania e Italia fue el periodo de gobierno fascista el que creó las condiciones para que la nueva estructura económica del capitalismo funcionara, aun después que el régimen fascista fuera destruido. Al mismo tiempo —en esta

¹² M. Vajda, *Fascism as a Mass Movement*, London, 1976.

estrecha relación— la versión democrática de la transformación económica fue ayudada grandemente por el tipo de necesidades económicas derivadas de la Segunda Guerra Mundial, guerra iniciada por el fascismo.

3. *El fascismo como una aberración histórica*

Corresponde a un análisis típicamente liberal, en cierta medida similar al anterior. De acuerdo a éste, el fascismo representaría la ruptura violenta de un continuo proceso histórico de democratización y progreso. Una nueva "clase gobernante" se ha desarrollado, basándose sólo en la fuerza y de ninguna manera en el consenso, creando un sistema político que no es ni capitalista ni socialista: fascista. El capitalismo viene a ser igualado al monopolio de la libertad política en esta tendencia.

La debilidad metodológica de este análisis reside en que no posee un entendimiento de estructuras sociales. La unidad dialéctica es disuelta en los elementos diferentes y a menudo contradictorios de algunos aspectos de la realidad. Además es un tipo de análisis que es históricamente errado: derechos humanos, derechos políticos (elegir y ser elegido; hablar y escribir libremente); gobierno en las manos de representantes *directamente* seleccionados por las clases dominantes no han estado siempre presentes en todos los periodos de dominación burguesa o, por lo menos, no siempre en la misma extensión. No son un componente "natural" del modo de producción capitalista. Lo que es esencial para la existencia de éste, es la propiedad privada sobre los medios de producción y la consideración del trabajo como una mercancía, lo que no fue en absoluto desafiado por el fascismo.

En la forma en que es presentado, el fascismo no sería el resultado de un proceso histórico objetivo, sino la interrupción de un desarrollo histórico normal. Vendría a ser una aberración moral, desconectada de todo tipo de análisis de clase.

4. *Fascismo y sicología*

W. Reich¹³ repudia la noción de que el fascismo sea la ideología o la acción de un individuo o nacionalidad aislado, como tampoco de ningún grupo étnico o político. Al mismo tiempo niega una explicación socio-económica en términos marxistas. Reich entiende al fascismo como la expresión de la estructura irracional del promedio de los seres humanos, cuyas necesidades biológicas primarias e impulsos psicológicos han sido suprimidos durante miles de años. La función social de esta represión y el papel jugado en ésta por la familia autoritaria y la iglesia son analizados cuidadosamente. Para Reich, el fascismo, como cualquier forma de misticismo organizado, se basa en las ansias insatisfechas de las masas.

¹³ W. Reich, *op. cit.*

E. Fromm¹⁴ y su "miedo a la libertad" sitúa el fascismo como expresándose en el conservatismo y en la conducta autoritaria que la familia pequeño-burguesa le impone al individuo: los seres humanos serían definitivamente modelados en los primeros años de su infancia. El análisis de Fromm es ligeramente diferente al de Reich, en el sentido que afirma que las tendencias del "individuo" no son rasgos irracionales del promedio de las *personas* de la sociedad burguesa, sino que son típicas tan sólo del pequeño-burgués medio. Lo que es común a ambos, es interpretar al fascismo en términos de una estructura de la personalidad que se esparcería por todas partes, manifestando características que serían típicas de los sectores medios en todo lugar.

La debilidad fundamental de la interpretación del fenómeno fascista en términos psicológicos reside en que estas tendencias agresivas han estado presentes en muchos movimientos en el transcurso de la historia. La especificidad del fascismo está localizada en la imposición de una forma militar, política y social particular, que no había existido nunca antes. El fascismo es el producto de una *coyuntura* determinada del capitalismo. Su efecto de masas no es el resultado metafísico de "rasgos típicos", sino de interpelaciones ideológicas y de un cierto marco organizativo. A pesar de la insistencia en que la estructura del carácter es el resultado de una determinación producida por fuerzas sociales y económicas, el fascismo, al separarse de todo contexto preciso, al presentarse como una posibilidad de una amenaza que puede repetirse en cualquier momento y en cualquier país, independientemente de la correlación de fuerzas sociales, objetivamente aparece en estas caracterizaciones psicológicas explicado por el modelo de un individuo rompiendo sus lazos de pertenencia social.

Una variante de este análisis, que se eleva de la psicología individual a la *psicología nacional* es igualmente insatisfactorio. Ahora, el fascismo aparece como un producto de pueblos particulares, de determinadas razas y de un cierto pasado histórico. Nuestra objeción es que el fascismo, como un fenómeno, no puede ser explicado por el "retraso de Italia" o por la "tradicción militar prusiana", al ser ambas, como explicación, claramente contradictorias, ya que Italia era para los *standards* europeos un país subdesarrollado, indisciplinado y sin tradición militar, siendo lo opuesto, lo verdadero, en el caso de Alemania.¹⁵ Estas peculiaridades son inadecuadas para explicar la *universalidad* del fenómeno fascista, ya que estas peculiaridades son trascendidas para ser presentadas como características "nacionales" de todo un pueblo. Lo cierto es que estas particularidades pueden ser explicadas mejor por las características específicas del capital monopolístico o de la pequeña-burguesía en un país determinado, en vez de adscribírselas arbitrariamente en forma metafísica a la nación en su conjunto.

¹⁴ E. Fromm, *op. cit.*

¹⁵ Ver E. Mandel, Introducción al libro de Trotsky, *op. cit.*

5. *El fascismo como un fenómeno progresista*

En esta aproximación al tratamiento del problema, el antiliberalismo radical y las tácticas pseudo-revolucionarias del movimiento fascista intentan negar la posibilidad de que el movimiento fascista pueda ser construido sobre la base de una contrarrevolución. Éste es el caso de Vajda, para quien un movimiento fascista, para ser considerado como tal, debe, al constituirse en régimen, eliminar a los estratos gobernantes tradicionales del ejercicio del poder político; en segundo lugar, deberá satisfacer demandas radicales de las masas; en tercer lugar, deberá desarrollar una política agresiva en sus relaciones exteriores, y finalmente deberá desarrollar significativamente las fuerzas productivas.¹⁶

Para Vajda, el

*fascismo no debe ser observado como un movimiento impulsado por las clases dominantes; más aún (el fascismo) abiertamente contradice los intereses de la clase dominante en ciertos casos... si la situación histórica concreta excluye ambas soluciones (sistema neo-capitalista y la sociedad sin clases), entonces la pequeña-burguesía se transforma necesariamente en fascista.*¹⁷

Más adelante en su libro, Vajda vuelve a insistir en el intento de disociar completamente al fascismo de las clases dominantes, al señalar que “la función *progresista* del fascismo italiano consistió en la capitalización de la economía”.¹⁸

Mucho más feliz es su crítica al principio de *Totalidad*, el que es entendido como la base ideológica fundamental del fascismo, siendo su significación la negación completa de todo particularismo y la subordinación entera de todas las voluntades particulares al todo “total” y “natural-orgánico”: la nación. Para sus apóstoles, el fascismo sería progresista en relación al liberalismo y a la social-democracia cuando crea una unidad racional de intereses particulares opuestos (racionalismo construido sobre particularidades en el discurso ideológico liberal) y superaría al marxismo, el que es presentado como proponiendo a la clase obrera como una fuerza social independiente y *particular*, que busca crear una unidad de los intereses de todas las clases subordinadas *alrededor* de los intereses de esa clase *específica*.

Como el fascismo es el resultado de una situación preñada con crisis, pero no necesariamente con revolución, no debe ser olvidado que el fascismo es sólo capaz de crear una apariencia de integración nacional a través de la eliminación de todos los partidos tradicionales y de la destrucción de las organizaciones de la clase obrera.

¹⁶ Vajda, *op. cit.*, p. 14.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 8-9.

¹⁸ *Ibid.*, p. 67.

El fascismo no es progresista en el sentido de que las demandas de los sectores medios no buscaban la transformación de la sociedad (sólo de su superestructura), sino recapturar su lugar *tradicional* dentro de esa sociedad.

El fascismo va aún más allá, revocando no sólo la idea burguesa de igualdad, sino también negando el ideal de igualdad proclamado por la cristiandad. El conflicto de clase es "eliminado" a través de la declaración abierta de la desigualdad de la especie humana. Esta idea, obviamente, no nace con el fascismo, pero su elaboración le es característica. Aun si sólo en el reino de las ideas la burguesía proclamó la igualdad ante la ley, la mantención de este principio (aun si en la realidad concreta nunca se materializó) significó un avance en relación a todas las formaciones sociales precedentes. En este sentido, el fascismo no puede sino representar una regresión.

El fascismo es también la negación de otro ideal liberal-burgués: el ideal de libertad. Obviamente, este ideal no es una característica esencial del modo de producción capitalista, pero al nivel ideológico, como una interpelación ideológica favorita de la burguesía, el ideal de libertad es revocado por el fascismo, más que restringirlo simplemente en la práctica.

Para Vajda, el Estado fascista no es la primera forma de poder que conduce guerras de conquista a costa de otros pueblos. Pero agrega que a diferencia de previas formas de poder burgués, el fascismo proclama abiertamente propósitos agresivos y expansionistas contra gentes que viven en un mismo sistema social en un nivel cultural y económico esencialmente idéntico. Es una regresión en relación a otras formas de guerras, como las coloniales, las que fueron hechas bajo la máscara de "civilizar" a pueblos subdesarrollados.

El fascismo no puede ser progresista cuando representa el desenmascaramiento brutal de las contradicciones internas de la sociedad capitalista moderna, de aquellos estratos que tratan de desembarazarse de las contradicciones de la sociedad capitalista dentro del sistema. Crueldad ésta también presente en la conducción de una política de super-explotación de la fuerza de trabajo al servicio del capital monopólico y por intermedio de la terrorización de la clase obrera.

Aquellos contradictorios aspectos representados por *slogans* antiliberales y antiburgueses demuestran que, como instrumento de la lucha de clases, las ideologías no tienen *necesariamente* una determinada pertenencia de clase, sino que esta determinación es tan sólo el resultado de una articulación concreta a un discurso concreto de la lucha de clases. El método de tratar de encontrar una pertenencia de clase precisa para *cada* interpelación ideológica no resolverá el problema de la naturaleza del fascismo, ya que éste podría ser definido como pequeño-burgués al nivel ideológico, cuando oponiéndose al liberalismo representa una trascendencia ilusoria del particularismo. Pero, al mismo tiempo, al no ser una negación de la sociedad de *clase* existente, podría también perfectamente ser definido como una ideología burguesa. Sin embargo la materialidad concreta del régimen convierte a esta discusión en superflua y secundaria, al ser característicamente una de las posibles formas de reorga-

nización de las bases del sistema económico al servicio del capital monopolístico.¹⁹

6. *El fascismo visto por Guerin*²⁰

En este clásico, Guerin plantea que detrás del fascismo la sombra del socialismo está presente: es el fracaso en lograr lo que explica al fascismo. “Le demos el nombre que le demos al fascismo, siempre permanecerá el ejército de reserva del capitalismo decauyente”, es otro postulado favorito. Para Guerin, las clases medias y el proletariado tienen intereses comunes, pero ambos no son “anticapitalistas del mismo tipo”, y cada vez que el proletariado ha fallado en su misión de destruir al capitalismo, las clases medias —cogidas entre “un monopolismo agresivo y una clase obrera defensiva— se han tornado hacia el fascismo”.

A pesar de sus pretensiones totalitarias, el fascismo no es homogéneo; sus diferentes engranajes no funcionan sin algún tipo de fricción: “A pesar de Hitler, la Gestapo y la Wehrmacht continuaron peleando como el perro y el gato.” La ligazón entre capital monopolístico y fascismo es para Guerin de tal manera íntima, que el día que “los magnates retiren su apoyo será el comienzo del fin para el fascismo”.

El fascismo debe ser visto en el contexto de la “sublevación de la pequeña-burguesía pauperizada”. Para grandes segmentos de este sector social, la frustración está cruelmente presente, no siendo éste el caso con el sector militante del fascismo. En forma excesivamente simplificada, muchos “cuadros corruptos” son vistos en el aparato burocrático del Estado fascista, al lado de “tremendos fanáticos”. En esta aproximación el mundo es visto sólo en términos de blanco y negro. Finalmente, el proletariado no puede ganarse a las clases medias renunciando a su propio programa socialista. “Las clases medias sólo pueden ser convencidas a través de la fuerza, de la firmeza de la acción revolucionaria, de la capacidad del proletariado de conducir a la sociedad hacia un nuevo camino.”

Quizá debido a su contemporaneidad con el fenómeno, el análisis de Guerin es rico en evidencia empírica, pero teóricamente mecanicista y más bien reduccionista. Una aproximación fatalista se ofrece al lector: el fracaso de la materialización de la revolución social hace el gobierno del fascismo “inevitable”. La distinción entre “condiciones objetivas-factores subjetivos” es presentada como único criterio. Las condiciones objetivas estaban listas para el asalto socialista al poder, pero...

En su relato de la emergencia del fascismo, se nos ofrece la suposición que la superestructura es el reflejo *directo* y mecánico de la infraestructura. Política e Ideología no aparecen con ningún grado de (relativa) autonomía.

¹⁹ Vajda cae en esta confusión al señalar que, al mismo tiempo, el fascismo es una “ideología expresamente burguesa” cuya “naturaleza es pequeño-burguesa” (*op. cit.*).

²⁰ Guerin, *op. cit.*

De seguir a Guerin, los hechos de la vida política *sólo* podrían ser creados directamente por la infraestructura.

7. *La teoría social-demócrata del fascismo*

El fascismo aparece visto como el resultado de una agitación extremista. Los comunistas le habrían proporcionado la oportunidad (o la excusa) para movilizar a los sectores conservadores de la población. Una burguesía aterrorizada castiga al proletariado por agitación bolchevique. Los *slogans* fueron claros y explícitos: cuando los fascistas abandonaban la esfera de la legalidad, los trabajadores debieran restringirse a sí mismos a ese nivel. "Moderación" detendría a la subversión fascista.²¹ La debilidad política de este tipo de análisis reside en creer que el Estado y la legalidad son reificaciones abstractas de elementos conceptuales y no la expresión concreta de clases e intereses sociales.

El segundo elemento importante en esta teoría es el factor de la "crisis económica". Sin desempleo no habría habido peligro fascista, se nos dice. Lo que no es visto adecuadamente por la versión social-demócrata de la emergencia del fascismo, es que la crisis no era tan sólo coyuntural a Alemania o Italia, sino estructural a todo el mundo capitalista en ese entonces. De tal manera, el fascismo es explicado mejor como el resultado de una crisis política y no como el producto de una crisis puramente económica.

Finalmente, en Turati, Treves y otros está presente la idea de que el fascismo transfiere el poder desde la burguesía hacia la pequeña-burguesía, la cual lo usa en contra de la antigua clase detentadora de este poder. Este planteamiento fue extendido por la social democracia hasta mirar al fascismo como una degeneración de la sociedad burguesa, como un retorno a formas medioevales. Ambos errores fueron cometidos al basar la definición del fenómeno exclusivamente en el carácter de masas pequeño-burguesas que el fascismo asumió en sus orígenes.

8. *La Alemania de Trotsky*²²

El fascismo es presentado como la expresión de una crisis social del capitalismo: crisis estructural más que coyuntural, la que coincide con una crisis de sobreproducción. La crisis debe ser relacionada con la producción y realización de plusvalía. El fascismo cumple la función de resolver esta crisis para el beneficio del capital monopólico.

Para Trotsky, la democracia parlamentaria no es la única forma histórica posible de gobierno burgués, y con el fin de preservar la realización de sus intereses históricos, la clase dominante se permite pagar el precio de renun-

²¹ Ver Angelo Tasca, *The Rise of Italian Fascism*, London, 1938.

²² Trotsky, *op. cit.*

ciar al ejercicio del poder político. Para salvar sus intereses materiales, la burguesía deja que el fascismo la expropie políticamente.

Para Trotsky, en las condiciones de la sociedad moderna, el poder no puede ser centralizado violentamente sólo sobre la base de medios puramente técnicos. Aquí se origina la necesidad de la burguesía de contar con un movimiento que pueda movilizar las masas y obtener apoyo social para el ejercicio del terror sistemático. Un movimiento de este tipo sólo puede estar basado en la pequeña-burguesía. Con este propósito el fascismo combinará "un nacionalismo extremo con un verbalismo demagógico anticapitalista".

El rol histórico del fascismo se cumple a través de la destrucción completa de las organizaciones de trabajadores. Esto es sólo posible si antes de la toma del poder la correlación de fuerzas es desfavorable para la clase obrera. Históricamente, el fascismo viene a representar la inhabilidad del movimiento de los trabajadores, para resolver en su beneficio la crisis estructural del capitalismo.

El aplastamiento del movimiento de los trabajadores debe ser localizado en las necesidades del capitalismo monopolista; y después que este capital ha alterado en forma decisiva las condiciones de producción y realización de la plusvalía, sus esfuerzos son dirigidos a producir un cambio similar en el mercado mundial. Es el expansionismo lo que origina la Segunda Guerra Mundial.

Éstos son los elementos esenciales de la tesis de Trotsky, tal como son introducidos por Mandel.²³ Desafortunadamente Mandel no aprecia adecuadamente la parte más valiosa del análisis de Trotsky, es decir, las implicaciones políticas y sus proposiciones tácticas: su insistencia en una alianza amplia para enfrentar al fascismo; la necesidad de recurrir a consignas democráticas; el hecho de que las ilusiones democráticas no son debilitadas, sino que se fortalecen para las masas, cuyo descontento siempre crece con mayor rapidez que el desarrollo ilegal y clandestino de las vanguardias políticas. Sin lugar a dudas, Trotsky tuvo la razón en sus polémicas en contra del período ultra-izquierdista de la Tercera Internacional.

Las deficiencias del análisis de Trotsky están localizadas en su punto de vista teórico general. Su determinismo económico no le permite ver que es más importante relacionar los orígenes del fascismo a una crisis política y no a una económica. Una concepción fatalista de las relaciones sociales preside su planteamiento teórico. Es una visión catastrofista de "revoluciones traicionadas". El mecanicismo se hace también presente en la reducción de la crisis política a un binomio: la crisis de la "dirección revolucionaria", por un lado, y la crisis del "parlamentarismo", en el otro.

9. La Tercera Internacional

El primer periodo del análisis de la Comintern en relación al fascismo estuvo caracterizado por ultra-izquierdismo. El fascismo es presentado como

²³ Mandel, Introducción al libro de Trotsky mencionado previamente.

el órgano ejecutivo del capital, *como tal*. Si el fascismo es apoyado (o al menos tolerado) por la clase capitalista en su conjunto, una vez en el poder aquél no promueve al "capital" como tal (no debemos olvidar sus ataques en contra del mediano y pequeño capital), sino a fracciones particulares de esa clase. Trotsky planteó el problema en su justa medida al preguntar:

*¿Existe alguna diferencia en el contenido de clase de estos dos regímenes (democracia burguesa y fascismo)? Si planteamos la pregunta meramente en términos de la clase dominante, parece no haber diferencia. Pero si examinamos la situación y las relaciones entre todas las clases y fracciones desde el punto de vista del proletariado, las diferencias parecen ser muy importantes.*²⁴

Este error fue agravado por la tesis que vio una "fascistización gradual" de la República de Weimar. Por último, la forma más extrema de este tipo de análisis es la teoría del "social-fascismo"; es decir, la necesidad de derrotar a la social-democracia antes de que fuera posible derrotar al fascismo. Políticamente, el ver al fascismo y a la social-democracia como "hermanos gemelos" fue un desastre.

Esta tesis de la "fascistización gradual" y del "social-fascismo" no sólo produjeron errores tácticos y estratégicos de importancia, sino también eludieron un rasgo importante del fascismo. El fascismo no es sólo una nueva etapa en el proceso de fortalecimiento del poder ejecutivo del Estado capitalista; no es solamente una dictadura abierta y declarada, sino una forma *especial*, caracterizada por la destrucción completa de todas las organizaciones independientes de los trabajadores y el intento de prevenir a través del uso de la fuerza cualquier organización futura. Plantear en estas condiciones que una alianza entre los partidos revolucionarios y la social-democracia es imposible, es, por decir lo menos, engañoso. Es éste el caso de la llamada "Tesis de Roma" presentada al Congreso del Partido Comunista Italiano, el 20 de marzo de 1922. La sección de tácticas presentada por Bordiga y Terracini vio al fenómeno fascista como un desarrollo orgánico del régimen burgués parlamentario; era necesario combatirlo, pero sólo con el *minimum* de medios no debería ser convertido en el enemigo fundamental. El principal peligro era en opinión de los autores, una resolución social-demócrata de la crisis del Estado italiano. Y todo esto a pesar que la Marcha sobre Roma iría a ocurrir en los próximos 6 meses y que los escuadrones fascistas habían estado activos por más de 2 años.²⁵

La definición entregada por el 13avo. Pleno de la Comintern y readaptada por Dimitrov en su histórico informe al Séptimo Congreso representó un gran paso adelante, creando todo un nuevo espacio político en el que fuera posible detener el ascenso del fascismo al adoptar la política del Frente Único y al abandonar la línea sectaria del periodo previo.²⁶

²⁴ L. Trotsky, *What Next?*, en Trotsky, Germany 1931-2, London, 1970, p. 69.

²⁵ Ver *Introduction to "Prison Notebooks, de A. Gramsci"*, editado por Q. Hoare y G. Novell-Smith, London, 1971.

²⁶ Dimitrov, *op. cit.*

10. "Fascismo y dictadura", de Poulantzas²⁷

El trabajo de Poulantzas es el primer estudio marxista teórico aparecido después de la Segunda Guerra Mundial. Poulantzas hace uso de los más recientes avances en el conocimiento empírico del fenómeno. En su libro, él distingue entre el fascismo como un movimiento de masas antes de la conquista del poder y el fascismo como una maquinaria dictatorial. Compara los distintos componentes de clase del bloque movilizadado en Alemania y en Italia respectivamente. Analiza la relación cambiante entre la pequeña-burguesía y el gran capital en la evolución del fascismo, y finalmente proporciona un extenso criticismo de las políticas implementadas por la Tercera Internacional. El fascismo surgiría de una crisis política caracterizada por derrotas de la clase obrera y la profundización de las contradicciones internas de las clases dominantes. Para Poulantzas, el Estado fascista tiene una autonomía relativa en relación con el bloque en el poder. Al ser presentado como un fenómeno fundamentalmente urbano, la pequeña-burguesía juega un rol fundamental en el asalto fascista al poder.

Desafortunadamente el fascismo es visto en términos subjetivos, de acuerdo a la confrontación de posiciones teóricas, y no en términos objetivos, de acuerdo a como una detallada lucha social y política se desarrolló en una práctica concreta. Central en este tipo de análisis es la consideración de las clases medias, y al tratar de superar la imprecisión de conceptos (como "capas" o "sectores" medios) que no pueden explicar la unidad de estos sectores, Poulantzas argumenta que la unidad como clase de la pequeña-burguesía se encuentra en "efectos pertinentes" localizados en el nivel de las relaciones políticas e ideológicas. Por desgracia, al dar este paso, Poulantzas renuncia a analizar a esta clase al nivel del modo de producción, y una clase *no puede* ser definida como la clase fuera de las relaciones de producción.²⁸

II. Algunos errores generalizados en el tratamiento del fascismo

Aunque ellos estaban implícitos en nuestro análisis previo, ha llegado el momento de argumentar, en forma sistemática, en contra de algunas concepciones, que a juicio nuestro equivocan el tratamiento del fascismo como fenómeno.²⁹

²⁷ N. Poulantzas, *Fascism and Dictatorship*, London, 1974.

²⁸ Para observaciones críticas acerca de la concepción de clases sociales, ideología y la naturaleza de la pequeña-burguesía de Poulantzas, ver Ernesto Laclau, *Fascism and Ideology*, trabajo circulado en la Universidad de Essex, 1976.

²⁹ Para mí los elementos esenciales en la comprensión del fascismo como fenómeno son: a) Como *régimen* está ligado al capital monopólico; b) Sus *orígenes* están relacionados con una crisis política (aparece en una coyuntura particular de la lucha de clases); c) El tercer elemento al definir el fascismo es su base social: como *movimiento político* se desarrolla a través de una movilización de masas de la pequeña-burguesía; d) Su *proyecto* histórico es antimarxista, antiliberal y antidemocrático. Represión brutal es en todas partes un rasgo distintivo; e) Finalmente, como una *forma de Estado*,

1. *El fascismo como etapa necesaria*

Existe una difundida confusión entre el cambio que significa el fascismo en las formas de organización y acción política con una etapa necesaria. De acuerdo a este tipo de análisis, el fascismo se encuentra en línea horizontal con el socialismo. Al conducir el antagonismo de clase al más alto grado de tensión posible, la dictadura será inevitablemente aplastada por la revolución proletaria. Sin embargo, la historia ha demostrado que el fascismo significa un largo periodo de impotencia, un intento de eliminar ideas democráticas y socialistas. Contrariamente a los supuestos de esta teoría, es mucho más probable que el fascismo, al crear un vacío político alrededor de sí, deje un vacío detrás al ser derrotado. Es decir, las probabilidades son mucho más altas en el sentido de una desmovilización de las masas, que un traspaso mecánico de masas desengañadas de la experiencia fascista al campo del socialismo.

2. *El fascismo sobrevive sólo por intermedio del uso del terror*

El terror se sitúa en confundir los métodos policiales terroristas empleados por el régimen con la *única* explicación de su supervivencia. Sin duda alguna, este tipo de medidas son una parte constitutiva e importante de su funcionamiento, pero no es tan *sólo* terror, siempre hay en alguna medida un apoyo de masas, y es este elemento (el apoyo de masas) lo que nos permite diferenciar al fascismo de otras formas de Estado excepcional de la burguesía. La forma correcta de plantear este problema, es decir, que día a día el apoyo al régimen debilita, que a medida que transcurre el tiempo el fascismo aliena nuevos sectores sociales, pero al mismo tiempo no es jamás un régimen totalmente impopular.

3. *Las contradicciones internas destruirán al régimen*

Las contradicciones políticas y económicas creadas por el régimen no debieran ser confundidas con su *duración*. Debería desterrarse definitivamente esa engañosa creencia que sus contradicciones internas derrocarán al fascismo, ya que estas contradicciones *por sí* no producirán la caída del régimen: en estas situaciones siempre puede recurrir a un aumento de la represión para producir su resolución, por momentánea que la solución pueda ser.

4. *El apoyo de masas del régimen es activo y espontáneo*

La idea de que el régimen tiene siempre un apoyo de masas *activo y espontáneo* debiera ser olvidada. Eliminada la fracción conocida como los "plebeyos", al Partido se le relega institucionalmente a una posición secundaria.

está unido a un determinado desarrollo de las fuerzas productivas: aparece (sólo) en condiciones de una etapa determinada de desarrollo capitalista.

Esto marca significativamente un punto ruptural: ha llegado la burocratización del régimen. El "hombre del destino" arriba en este momento para ocultar el carácter real de un Estado al servicio del capital monopólico. El "Duce" y el "Führer" son privilegiados por sobre el Partido Fascista y el Partido Nacional Socialista, y el Estado predomina por sobre el partido.

5. *El fascismo como expresión de una burguesía débil*

El fascismo no es la expresión de la "decadencia de la economía capitalista".³⁰ Corresponde más bien a un nuevo intento de reorganización de la sociedad capitalista como consecuencia de una crisis política. Esta crisis política no es, a su vez, necesariamente la expresión de una situación pre-revolucionaria, ya que afirmar que el fascismo es una posible respuesta burguesa ante una agitación proletaria que amenaza los aspectos básicos de la sociedad capitalista, no es históricamente completamente fidedigno, ya que no había ninguna inminencia de la revolución, ni en Alemania ni en Italia, cuando el fascismo tomó el poder.

6. *Los aspectos económicos del fascismo fueron progresistas*

Muchos autores han sido confundidos por aspectos secundarios y formales de la organización económica del fascismo, descuidando el análisis de su naturaleza esencial. Desde el punto de vista económico, ni en Italia ni en Alemania, el fascismo fue progresista. No hubo ningún desarrollo *significativo* de las fuerzas productivas, como ocurrió en el caso del capitalismo primitivo. Con el fascismo no sólo el poder de la propiedad privada y la importancia motivadora del espíritu de lucro fueron aumentados, sino que las fuerzas productivas sólo fueron desarrolladas al precio de la ruina de muchas capas de la pequeña-burguesía y una política de superexplotación de la fuerza de trabajo. En caso alguno fue una revolución, ya que ni fue más allá del capitalismo ni tampoco significó una ruptura tecnológica o científica.

7. *El fascismo es un fenómeno específico a ciertos periodos de la historia*

La historia ha comprobado que era equivocada aquella ilusión que veía al fascismo como un fenómeno local, específicamente italiano o peculiar de países predominantemente agrícolas.

Es así como Nitti afirmaba con pretensiones de absoluta seriedad que:

Cualquier movilización fascista en aquellos países que han alcanzado un alto grado de desarrollo económico sería tan sólo un experimento vano...

³⁰ Guerín, *op. cit.*, p. 284.

En Alemania los partidos democráticos y la república están establecidos con solidez.

Un documento oficial de los social-demócratas alemanes afirmaba que:

El fascismo en su versión italiana corresponde tan sólo a condiciones italianas. La fuerza organizada y el alto nivel de conciencia política de la clase obrera alemana, así como la debilidad relativa de las masas alemanas no-proletarias en relación a Italia, hacen imposible que en nuestro país ocurra tal aplastamiento brutal de la democracia.

O cuando el bolchevique Martinov señalaba que: "El fascismo del tipo puro será nuestro enemigo sólo en países subdesarrollados y predominantemente agrícolas".³¹

Hoy, con la experiencia acumulada, se puede afirmar conclusivamente que el fascismo no es específico a los años veinte, como tampoco un producto de países predominantemente semi-agrícolas y/o subdesarrollados, al cual las grandes naciones industrializadas, las grandes "democracias occidentales", estarían inmunes de su contagio. (Esta escuela no fue aún convencida por el ascenso de Hitler en Alemania, avanzando la explicación de que en Alemania el fascismo fue posible porque nunca se produjo la revolución democrático-burguesa en aquel país.) El fascismo es entonces el resultado de una crisis política e ideológica y el producto de la forma más avanzada del capitalismo: capital monopólico en la etapa del desarrollo imperialista del capitalismo.

8. El fascismo es el mismo, tanto como movimiento o como régimen: su carácter es pequeño-burgués

El fascismo una vez constituido en régimen tiene un definido carácter de clase que no corresponde al del movimiento de masas fascistas. Como régimen, representa los intereses del capital monopólico y no los de la pequeña-burguesía. El régimen produce una aceleración de la tasa de concentración del capital y la pauperización de importantes sectores de las clases medias tiene lugar. El fascismo en el poder desintegra su propia base de masas. Esta base de masas (muy activa en el pasado cercano) se transforma en un receptáculo pasivo: ya no es más un apoyo consciente y la milicia fascista deviene en un apéndice de la policía.³²

³¹ Todos citados por Guerin, *op. cit.*, p. 287.

³² Mandel tiene razón cuando señala que "una vez que esta tendencia (capital monopólico) se transforma en dominante, la base activa y consciente de la masa fascista se marchita necesariamente", pero esta intuición es arruinada por el mismo Mandel, cuando afirma que "en la fase de su declinación, el fascismo es retrotraído a una forma particular, de Bonapartismo" (*op. cit.*, p. 21).

9. *Perón fue un fascista*

El hecho que muchos movimientos del mundo dependiente y semi-colonial compartan rasgos formales y superficiales con el fascismo, ha movido tanto a autores liberales como a ideólogos marxistas a caracterizar a estos movimientos como fascistas. El nacionalismo, el culto de la personalidad, el líder, aun una base de masas en la pequeñaburguesía, no definen por sí y ante sí, como variables aisladas, a un movimiento como fascista. El fascismo aparece en el marco del capital monopólico, pero es absurdo describir como fascista a un movimiento "nacional" que defiende los intereses de las burguesías locales en contra de la dominación extranjera de la economía. Si están presentes una base de masas (que en el caso particular de Perón no era pequeño-burguesa, sino que estaba constituida principalmente por sectores sociales obreros) y un régimen autoritario, la lucha por una proporción más grande del *surplus* producido localmente es un elemento diferenciante en una situación de subdesarrollo y dependencia. La diferencia se transforma en absoluta cuando introducimos el análisis de las posturas distintas hacia el capital monopólico y la clase obrera. El fascismo está al servicio del primero y destruye las organizaciones de los trabajadores. Los movimientos nacionalistas de sectores populistas del mundo dependiente atacan al capital extranjero y desarrollan importantes posibilidades organizativas nuevas para los trabajadores.

10. *Las clases medias no pueden ser un factor importante en el quehacer de la historia*

Si como un régimen el fascismo está al servicio del capital monopólico, como un movimiento, desde el punto de vista de su base social, es un movimiento pequeñoburgués. Una afirmación no contradice a la otra, sino que es la única forma de permitir un entendimiento dialéctico de la unidad del fenómeno. Necesitamos para ello distinguir entre los intereses *subjetivos* de su base de masas (el movimiento) y la función *objetivamente* reaccionaria del fascismo como régimen, para comprender la totalidad del fenómeno.

El fascismo prueba que aun si las clases medias no pueden ser consideradas un factor permanente como motor de la historia (debido a su posición en relación a los medios de producción), al menos temporalmente pueden tener una señalada importancia social. Sólo a partir de 1933 los sectores medios empezaron a ser ampliamente discutidos en su debida prominencia. Antes el análisis político tendió a incluirlos o como perteneciendo a la burguesía, o como integrando las clases trabajadoras, dependiendo esta ubicación arbitraria de las orientaciones particulares de quien estuviese haciendo el análisis. Lo que aún hoy no es adecuadamente visto, es que a medida que mayor es la extensión, influencia e importancia de los sectores medios en la vida de un país, más decisiva puede llegar a ser su significación como una fuerza social efectiva. La aparición en la historia de las clases medias como una fuerza social tomó la forma de fascismo. Al ser el fascismo el producto de una crisis política e

ideológica se produjo su conjunción con los sectores medios, ya que éstos (en todas sus distintas capas y fracciones) tienen como denominador común su alejamiento de los medios de producción fundamentales, separación que los lleva a resolver sus crisis, a un nivel predominantemente ideológico y político. Y si su importancia en la formación social es grande, le pueden imponer al conjunto de la sociedad una resolución de la crisis a ese nivel. Es por ello que en coyunturas históricas particulares la importancia social de los sectores medios puede exceder con largueza su importancia económica.

11. *El fascismo como un ideal*

En este tipo de aproximación al tema, los Rallies de Nurember son privilegiados a través de un entusiasmo infantil. El fascismo deviene en aventura romántica: sentimientos al servicio de acciones pasionales. El fascismo aparece ofreciéndole a los hombres de la derecha las banderas que la revolución le proporciona a los izquierdistas. La exaltación del clan, el prestigio del líder y de la milicia reemplazan todo tipo de análisis racional. El fascismo vendría a ser una fiebre, un problema de estilo, un modo de comportarse.

Sin embargo desfiles y concentraciones de masas no son suficientes para crear el fascismo. Este tipo de movimientos, sin los otros elementos que hemos definido como estructurales para la emergencia del fascismo, no se califican para nada más que patriotismo conservador.

12. *El fascismo y el comunismo son lo mismo*

El primer error de este tipo de análisis es conceptual, ya que no existe nada que pueda ser calificado de "régimen comunista", ya que esa etapa de desarrollo todavía no ha sido alcanzada. Existen, por cierto, países socialistas en un proceso de transición, pero ninguno puede ser llamado con propiedad, desde el punto de vista científico, comunista. Este tipo de expresión es típico de las llamadas "Doctrinas del totalitarismo", que corresponden tan sólo a un producto sub-ideológico de la guerra fría. Sólo se nos presentan similitudes referidas a través de aburridas descripciones de aspectos sin importancia de la Alemania nazi y de la Unión Soviética.

13. *El fascismo parece ser el jacobinismo de nuestra era*³³

Tanto desde sectores de la derecha como de la izquierda política han aparecido análisis identificatorios del fascismo y del jacobinismo, residiendo el problema central en la determinación de los sectores medios. Para estos análisis el fascismo jamás representa una expresión pura de la reacción.

³³ Eugene Weber, *Varieties of Fascism*, New York, 1964, p. 139.

Si como movimiento el fascismo concentra en sus filas tanto reaccionarios como jacobinistas, ello es debido a que el aspecto "social" no es la variable esencial, no es lo que define al movimiento. En el discurso fascista todas las referencias a lo "social" son identificadas con tradiciones como deber, autoridad y jerarquía. Al "socialismo" se le redefine para los objetivos de una guerra imperialista: ya no es más internacional, sino "nacional", la lucha de clases debe ser reemplazada por un espíritu de cooperación, bajo la autoridad del Estado. Para reemplazar a los partidos políticos y a las elecciones, se postula una organización económica estructurada jerárquicamente bajo la dominación del capital monopólico. Las clases subordinadas sólo podrán ser incorporadas a través de disciplina, jerarquía, autoritarismo y obediencia.

14. *El partido ocupa una posición superior a la del Estado*

Este tipo de afirmaciones son contradecidas por la sección 26 de la Ley Militar Alemana, la que establece que los militantes del partido, al servir en las Fuerzas Armadas o en la Política, deberán abandonar su militancia. En realidad, la situación es opuesta a la supuesta predominancia del partido.

Gran parte de la confusión proviene de la existencia al interior del Partido Nacional Socialista de una fracción conocida como los "plebeyos", término que denominaba a aquellos que trataron de cumplir el programa primitivo del movimiento y que agitaron a las masas con consignas de la necesidad de una "segunda revolución". Sin embargo este sector encabezado por Röhm fue eliminado por el sector hitleriano mayoritario en 1934, para posibilitar un acuerdo entre Hitler y las Fuerzas Armadas. Es decir, confrontada a planteamientos de una segunda revolución dirigida esta vez por los "camisas pardas", la autoridad estatal, a través de la masacre de junio de 1934, reafirmó sus derechos en forma sangrienta.

Aun antes de la caída de estos "plebeyos" el conflicto entre el Estado y el partido había comentado a ser resuelto a favor del Estado. Es así como el entonces vicelíder del movimiento Rudolf Hess, en una difundida declaración, afirmó que los líderes del partido no tenían ningún derecho para emitir decretos, reglamentos u ordenanzas.³⁴

La posición finalmente dependiente del partido es el resultado de un proceso. Es así como al principio, en los orígenes del movimiento, Hitler en *Mein Kampf* introduce ideas diferentes acerca de cuál debe ser el rol del Estado. Reproducido por Neumann.³⁵ Hitler presenta al Estado no como la realización de una idea absoluta, sino como el sirviente de la comunidad racial. No un fin, sino un medio. Su finalidad corresponde a la preservación y a la promoción de una comunidad de seres vivientes iguales, tanto física como psicológicamente. Hitler aparece todavía rechazando una obediencia incondicional al Estado y afirmando un derecho biológico a la resistencia. El "pro-

³⁴ 20 de noviembre de 1933, citado por Neumann, *op. cit.*

³⁵ Neumann, *op. cit.*, p. 58.

pósito más alto de la existencia no es la preservación de un Estado o un gobierno —escribe entonces—, sino la preservación de un pueblo”.

La segunda etapa de este proceso de reformulación doctrinal apareció conjuntamente con la toma del poder. Teóricos constitucionalistas como Carl Schmitt ven a la estructura política alemana descansando en una fundación tripartita: el Estado (“la parte política estática”), el movimiento (“el elemento político dinámico”) y el pueblo (“el sector no-político que vive bajo la sombra protectora de las decisiones políticas”). Durante un corto periodo la relación entre el partido y el Estado permanece vaga y metafísica, viene a reemplazar cualquier discusión del problema. El mismo Hitler intentó una definición en aquella época: “La tarea del Estado es continuar, dentro del actual marco legal, administrando la organización estatal que haya sido desarrollada históricamente.” El problema todavía no es resuelto, ya que ninguna línea demarcatoria es establecida acerca de dónde terminaba la jurisdicción del Estado y dónde comenzaba la del partido.

En Italia el mismo problema había sido resuelto por la Ley de 1932, la que regulaba la relación entre el Partido Fascista y el Estado italiano. El partido es incorporado al Estado, deviene un órgano de éste, una institución dentro del Estado, subordinada a aquél.³⁶

En Alemania, la Ordenanza del Líder del 29 de marzo de 1935 definió la relación en el mismo sentido: “De acuerdo a este Estatuto, el Partido es el soporte de la idea germánica del Estado y está indisolublemente unido al Estado.” Aquellos tiempos de un Ministerio de Relaciones Exteriores del Partido (A. Rosenberg); un Ministerio de Justicia del Partido (H. Frank); un Ministerio del Trabajo del Partido (Hierl), y un Ministerio de la Guerra del Partido (Röhm), se habían ido para no volver jamás. El poder comenzó a ser centralizado cada vez más en las manos de una burocracia hábil y experimentada. Los “plebeyos” habían perdido su última batalla.

Desde este punto en adelante, el Estado será puesto sin lugar a duda por sobre el partido, en los servicios del trabajo, en la administración del ejército y en los servicios públicos. Ahora los funcionarios del partido sólo pueden hacer “sugerencias” y no deberán interferir en las funciones administrativas. Frick, el ministro Federal del Interior, utilizó la siguiente analogía: “El Partido y el aparato del Estado son como dos pilares soportando el techo del Estado, pero los funcionarios estatales sólo deben y pueden aceptar órdenes de su superior en la jerarquía del Estado.”³⁷ El mando de la burocracia y de las Fuerzas Armadas, representadas en el Consejo Ministerial para la Defensa del Reino, ha llegado a ser completa, concluye Neumann.³⁸ En el mismo sentido existe una circular firmada por el doctor Frick, advirtiendo a la maquinaria partidaria que no deben intervenir en la esfera de la autoridad de la antigua burocracia; es decir, que al partido se le autoriza para aterrorizar

³⁶ “Al partido no se le pone por encima de ninguna otra corporación pública, ni siquiera las municipalidades”, dice Neumann, *op. cit.*, p. 62.

³⁷ Citado por Neumann, *op. cit.*, p. 66.

³⁸ *Op. cit.*, p. 181.

a sus oponentes políticos, pero no debe interferir ni en la economía ni en la administración.

Una soberanía *parcial* del partido sobrevive tan sólo en dos áreas: la administración de la juventud (fusionadas en sólo un servicio) y policía (pero aquí el partido realiza una *típica* función del Estado). Donde el control del partido es total, es solamente en propaganda. El ejército, por su parte, nunca se transformó en un grupo nacional-socialista, ya que siempre estuvo sujeto a su propia racionalidad.

Es, por lo tanto, imposible para un partido el poder controlar al Estado, cuando las posiciones de influencia de las burocracias ministeriales e industriales son tan seguras como en los tiempos de la República de Weimar. Tampoco penetró el partido en la industria privada, la que en su conjunto es dirigida por el mismo grupo. El partido no fue exitoso en "suplementar el poder de las burocracias del Ejército y la Marina, del Poder Judicial y de la Administración... el Partido controla tan sólo la Policía, la Juventud y la Propaganda".³⁹

Con toda esta evidencia es al menos dudoso que alguna vez la maquinaria coercitiva del nacional-socialismo fue unificada bajo la autoridad del partido a no ser que aceptemos el "principio del liderazgo" como una doctrina verdadera. Con el partido desmistificado tenemos necesariamente que concluir que en Alemania no existió jamás tan sólo *un* órgano monopolizando el poder. La dictadura tuvo un carácter de clase definido y definitorio, pero jamás fue una propiedad partidaria.

15. Neumann y "el mito del Estado corporativo"

La doctrina oficial acostumbró a presentar al "Estado corporativo" como una especie de reino de la colaboración de clases, y muchos estudios han estado esencialmente de acuerdo, mirando a este organismo en términos de un marco institucional para las actividades de socios igualitarios. Neumann es uno de los primeros autores que contribuye a su desmistificación.

El programa partidario del 25 de febrero de 1926 contenía demandas del tipo de la abolición de ingresos sin trabajo; la nacionalización de empresas; creación de una clase media poderosa a través de la subdivisión de las cadenas comerciales y su entrega, a baja renta, a los pequeños comerciantes; reforma agraria; dictación de un estatuto legal para expropiar sin indemnización en aquellos casos en que el bien común así lo obligara; abolición de la renta sobre la tierra; eliminación de los usureros, etcétera. También contenía una propuesta para la creación de cámaras ocupacionales y de propietarios, para la implementación del principio de que el bienestar público debe privar por sobre el interés individual.

No se implementó ni siquiera un punto de este programa, que en su oportunidad fue calificado por Hitler como "inalterable". Sólo había sido un mero

³⁹ *Ibid.*, p. 247.

instrumento cuando el fascismo como movimiento necesitó del apoyo de los sectores medios para obtener el poder.⁴⁰ Tan temprano como 1928 la inalterabilidad fue abandonada, cuando la ansiedad por obtener el apoyo de la aristocracia terrateniente llevó a Hitler a interpretar el punto 17 del programa (la expropiación de tierras sin indemnización) como restringido a las propiedades de judíos.

Con este proceso (de abandono del programa) Feder, el ex-zar del programa económico nazi, declinó en importancia y su "Instituto para Instituciones Corporativistas" sólo sobrevivió por un breve periodo después de la toma del poder. Más aún, la organización de propietarios medios y pequeños, paralizada a partir de 1933, sólo fue utilizada para imponer en forma compulsiva una obligada cartelización.

La organización económica de Alemania no tiene parecido alguno con teorías corporativistas. Aun la Cámara de la Cultura, que ha sido oficialmente catalogada de tal, no tiene ese carácter. No existe autonomía, sino que son órganos del Estado. No operan desde la base hacia arriba, sino que inversamente. Estos órganos, no regulan condiciones de trabajo y salarios. Son solamente organizaciones de empresarios, de las cuales el sector trabajo está excluido, controladas por el Estado y que cumplen ciertas funciones administrativas.⁴¹

En este tipo de organización en que supuestamente el capital y el trabajo están igualmente representados, solamente el gran capital tiene una representación política autónoma de acuerdo al principio del liderazgo, cumpliendo funciones de auto-gobierno y aun funciones estatales delegadas por las autoridades públicas. Siendo los patrones económicos diferentes (intervención estatales y ultra-liberalismo), esta autonomía del capital monopólico está presente tanto en Chile como en Alemania. En el frente opuesto nada de esto se aplica al sector trabajo. La clase obrera está atomizada, reprimida y excluida. En contraste al capital, el trabajo no tiene ninguna organización autónoma independiente.

En teoría, el Estado posee una poder ilimitado. Legalmente, podría expropiar a quien quisiera. Sin embargo nada de esto fue hecho. La ley no sólo no expresa siempre la realidad, sino que en este caso contribuye a ocultarla: el mito del Estado corporativo representa un artificio ideológico para el ocultamiento de un régimen que abiertamente sirve al capital monopólico y reprime a la clase obrera.

Esta estructura ideológica contribuyó también a disfrazar la cruda realidad

⁴⁰ Incidentalmente todos estos puntos tuvieron acogida en el programa de la oposición contra el gobierno de la Unidad Popular en Chile, con los propósitos de obtener el apoyo de los mismos grupos sociales. Del mismo modo, las promesas de la Junta de "respetar las conquistas de los trabajadores" (su primera declaración pública) tienen hoy todas las características de una trágica farsa.

⁴¹ Neumann, *op. cit.*, p. 191.

de una política económica que al mismo tiempo de satisfacer a la gran industria, es dirigida en contra del pequeño-comerciante detallista o el artesano: un rasgo permanente del fascismo nacional-socialista es la eliminación del propietario "ineficiente",⁴² es decir, aquel propietario "cuya planta no es lo suficientemente grande como para proporcionarle un nivel de vida decente o para contribuir materialmente a la preparación para la guerra".⁴³

La ideología oficial consideraba a los cárteles como organizaciones destinadas a la protección del pequeño y mediano capital. En realidad, la cartelización compulsiva está dirigida en contra de estos sectores, "los que a menudo dudan acerca de la posibilidad de integrarse voluntariamente y que ahora están completamente subordinados al poder del gran capital".⁴⁴ Es en contra de ellos que el nuevo poder del Estado es aplicado.

Después de la toma del poder, la ideología oficial del nacional-socialismo señaló que su creencia radicaba en una nacionalización "espiritual" y no "materialista" de la economía. Como corolario de este tipo de declaraciones, el Estado devolvió al capital privado sus acciones en la banca privada y en el "Trust Unido del Acero".⁴⁵ La estructura de los cárteles —contrariamente a los supuestos de muchos— nunca fue democrática: las decisiones eran alcanzadas por una mayoría de cuotas y no una mayoría de votos.

El mito corporativista es, en términos generales, la máscara ideológica de un gigantesco proceso de monopolización enraizado en un proceso de concentración del capital y ayudado por factores objetivos, como la arianización de la economía alemana; la germanización de las economías de los territorios anexados y/o ocupados; cambios tecnológicos en el sentido de una producción industrial que necesita una aplicación de capital cada vez mayor; la eliminación de sectores del capital mediano y pequeño de capital cada vez mayor; la eliminación de sectores del capital mediano y pequeño a través de la competencia; la estructura corporativa, y, por último, la escasez de materias primas.

La ayuda financiera contribuyó, por su lado, primariamente al beneficio de los monopolistas: los nuevos procesos tecnológicos fueron financiados por el llamado "financiamiento comunitario". ¿Su esencia? "La compulsión del empresario mediano y pequeño a financiar al grande."⁴⁶

Es necesario corregir otro error relacionado con la intervención del Estado en la economía. En Alemania, durante el periodo fascista, no se encuentra ningún sector nacionalizado merecedor de tal nombre. No existe tan sólo ninguna razón para hablar de "nacionalización", sino que el régimen representó claramente una tendencia en el sentido opuesto. En este sentido, histórica-

⁴² Esta lucha contra la "ineficiencia" está también fuertemente presente en Chile.

⁴³ Neumann, *op. cit.*, p. 271.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 217.

⁴⁵ Este proceso ha sido llevado al límite de sus posibilidades en Chile.

⁴⁶ Neumann, *op. cit.*, p. 230. En otras páginas se citan estadísticas: 90 448 plantas con sólo un hombre fueron cerradas en 1936-7; para el año 1939 se menciona la figura de 104 000. Otras estadísticas presentadas por Neumann prueban conclusivamente que en el curso de este proceso de concentración, la cantidad de sociedades anónimas declinó y el promedio de capital invertido en cada corporación aumentó notablemente.

mente la participación del sector público en servicios, producción industrial y transporte, había sido siempre importante en Alemania y, en segundo lugar, contrariamente a una difundida imagen bajo el fascismo, el sector público fue restringido a algunas áreas y la propiedad del *reich* fue devuelta a sus antiguos propietarios. Esta tendencia fue apoyada al interior del régimen por la burocracia de las Fuerzas Armadas, ardorosos partidarios del "capitalismo competitivo", debido a sus estrechas conexiones con intereses agrarios e industriales.

16. "Fascismo e ideología" visto por Laclau⁴⁷

"La ideología del Nacional Socialismo cambia constantemente. Tiene ciertas creencias mágicas, pero su ideología no está fundada en una serie de pronunciamientos dogmáticos y categóricos."⁴⁸ "La ideología nacional-socialista está privada de toda belleza interior. El estilo de sus escritores es abominable, la construcción confusa y la consistencia igual a cero."⁴⁹

Estas dos citas son una buena introducción a un error generalizado: *la confusión del programa del fascismo con su ideología*. Como las tácticas siempre predominaron sobre el programa, muchos han sido desinformados, olvidando que la ideología es un fenómeno general siempre presente. Cuando, por ejemplo, un régimen fascista elimina a todos los partidos tradicionales (los cuales, de acuerdo a su discurso, tiene la función de representar los intereses de grupos y clases sociales particulares) y presenta su propia dominación como la expresión de la nación toda, este régimen fascista está produciendo una interpelación ideológica. En estos autores la existencia de una ideología es negada a través de una curiosa inversión: la confusión de la función de una ideología con su expresión (por ejemplo, "demagogia" para este tipo de académicos). Ernesto Laclau contribuye a despejar algunas incógnitas acerca de la función de toda ideología, previamente oscuras en el análisis tradicionalista del fascismo.

La ideología, aun cuando es presentada como un conjunto coherente de ideas comprensivas, como un esquema dado de creencias, ideas y nociones, está siempre relacionada con una etapa histórica. Mistificada o no (ideología como pensamiento social alienado) está presente en nuestras vidas, como un intento de explicación del funcionamiento de la sociedad, transformándose en un elemento importante de la lucha de clases. Para este propósito, el problema de cuán fidedignas son las declaraciones comprendidas es totalmente secundario: las ideologías se armonizan con sus circunstancias históricas, articulando intereses de clases. La ideología, como todo pensamiento, deviene en socialmente determinado. Debemos sospechar del supuesto contraste entre una ideología como un panorama falso y distorsionado de la realidad y una

⁴⁷ Laclau, *op. cit.*

⁴⁸ Neumann, *op. cit.*, p. 40.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 39.

plataforma verdadera. Lo que debe ser enfatizado es la función de las ideologías en la lucha de clases.

La función más importante de toda ideología es *transformar a individuos concretos en sujetos*.⁵⁰ Esto significa proporcionarles una *identidad*, por ejemplo: "Proletarios del mundo" (identidad de clase)... "Italianos" (identidad nacional). El principio unificador del discurso ideológico es este sujeto interpelado. Éste proporciona la *unidad* de un discurso, lo que no debe ser confundido con su coherencia.

El ascenso del fascismo fue confrontado con otro error: el actuar de acuerdo a la creencias que la materialidad de transformaciones y reformas es por sí suficiente para transformar la conciencia de clases sociales. El énfasis se sitúa exclusivamente en el cambio estructural, dándose por asegurada la legitimación ideológica.

*El movimiento socialista podría haber exorcizado al fascismo si se hubiese liberado de su parálisis e impotencia... si se hubiese derrotado al fascismo... no en orden a prolongar, para mejor o peor, el sistema capitalista, sino para poner fuera de acción a los padrinos financieros del fascismo: en una palabra, si se hubiese procedido a la socialización de las industrias básicas y a la confiscación de la gran propiedad agraria.*⁵¹

El caso de Chile demuestra que el problema no es tan claro. ¿Es que acaso las medidas que Guérin propone no fueron realizadas, por lo menos hasta cierto límite, durante el periodo 1970-1973, ¿Qué sucede cuando se tratan de implementar estas medidas estructurales al mismo tiempo que se lucha por la obtención del poder en contra de un movimiento fascista? Es por ello que al discutir el problema de cómo combatir en contra del fascismo, corresponde a una excesiva simplificación la limitación del problema a la determinación económica, siendo por lo tanto necesario introducir al mismo tiempo variables políticas e ideológicas.

La ideología es también el nivel donde clases sociales antagónicas luchan por la supremacía política, intentando las clases fundamentales y las vanguardias partidarias atraer a sus posiciones a otras clases sociales, ya que el proceso de reproducción social no es tan sólo la reproducción del modo de producción dominante, sino también de sus condiciones de existencia, una de las cuales es la ideología, a través de la ideología una alianza de clases y fuerzas sociales está en un estado permanente de formación, nunca en forma estática, sino como un proceso dialéctico, donde clases sociales, avanzan y retroceden de acuerdo a la correlación de fuerzas del momento. Cada clase dominante (o la clase revolucionaria si quiere reemplazar a la antigua) deberá presentarse a la masa y a las otras clases intermedias como *hegemónica*, como el representante de esa sociedad. Esta lucha entre clases sociales opuestas

⁵⁰ Ver, L. Althusser, *Lenin and Philosophy and other Essays*, London, 1971.

⁵¹ Guérin, *op. cit.*, p. 288.

pasa a través de un proceso de *acumulación de fuerzas*; es decir, de la reunión del apoyo de otros sectores sociales.

La lucha política y económica deviene en esencialmente lucha ideológica durante los periodos de crisis, a medida que es articulada (a través de su sobre-determinación por la lucha de clases) en la conciencia de los hombres. La crisis ideológica generalizada. En este tipo de situaciones se pierde la confianza en la reproducción natural del sistema y todas las contradicciones ideológicas son exacerbadas. Al contabilizar la emergencia del fascismo como un movimiento de masas, el punto central está localizado en las llamadas clases medias, ya que ellas se transforman en el *campo* fundamental de lucha entre las clases principales de la sociedad capitalista: una lucha concreta se origina para interpelar a estos sectores intermedios.

Para Laclau, siguiendo a Althusser, los individuos, quienes son simples soportes de estructuras, son transformados por la ideología en sujetos; es decir, ellos comienzan a vivir sus relaciones con sus condiciones reales de existencia, como si ellos mismos fueran el principio autónomo de determinación de esa relación. El mecanismo de esta inversión característica es la *interpelación*. Para Laclau, la pregunta crucial de todo análisis teórico y práctico de una ideología es: ¿Quién es este sujeto interpelado? La unidad ideológica de un discurso corresponde a la habilidad de cada elemento interpelativo de cumplir un papel de condensación en relación a los otros. Esto vendría a responder a la pregunta de: ¿qué comprende la unidad de un discurso ideológico? Por último, ante la pregunta de: ¿cuál es el proceso de transformación de las ideologías? Laclau responde señalando que *las ideologías son transformadas a través de la lucha de clases*, la que se plantea desde el punto de vista ideológico en la articulación-desarticulación de discursos.

Tomado aisladamente, cada *elemento* de una ideología no posee necesariamente una rígida adscripción de clases. Esta característica es tan sólo el resultado de su articulación a un discurso ideológico concreto desarrollado a través de la lucha de clases, y no el resultado de una arbitraria locación metafísica, previa a las actividades de hombres y fuerzas sociales. En este sentido sólo tenemos que pensar en el ejemplo del nacionalismo, donde dependiendo de circunstancias concretas y por lo tanto de una concreta articulación a un discurso ideológico de la lucha de clases, el nacionalismo puede jugar un rol reaccionario (fascismo) como puede cumplir uno revolucionario (movimientos de liberación nacional). Podemos también pensar en el caso del antisemitismo, el que en distintas épocas históricas ha sido apropiado como movilizador ideológico por clases muy distintas, desde populares en la Edad Media hasta la utilización que el fascismo hizo de él, pasando por articular *slogans* liberales en la era Bismark. Otro ejemplo de que la pertenencia de clase de los elementos ideológicos es definida por su articulación concreta a un discurso de la lucha de clases, está dado por el caso del liberalismo competitivo como ideología, el que en el caso concreto de Latinoamérica no fue apropiado por burguesías nacies, tal como había sido el caso de Europa, sino que en el siglo pasado fue instrumentalizado por las oligarquías agrarias. No existe, por ejemplo, nada

que pueda ser *previamente* definido como arte burgués o arte proletario, sino que lo único que le confiere esa característica es la utilización que hacen de ese arte, una u otra clase en una coyuntura determinada. Pero ello es definido por la formas concretas que adopta la lucha de clases en un momento preciso y no por una elaboración intelectual previa. Es decir, el arte puede ser como arte él mismo, pero éste es *utilizado* por una u otra clase.

En el caso de los sectores medios, su característica fundamental, para Laclau, es su *separación* de los medios fundamentales de producción. Al existir algunas fracciones de estos sectores separadas de los medios fundamentales, aunque no de todos los medios de producción (pequeños comerciantes por ejemplo), y al existir otras fracciones separadas de todo medio de producción (sectores de la burocracia estatal), su unidad es producida por el denominador común de esta separación. Al estar separados estos sectores de las relaciones fundamentales de producción, más tenderán a buscar la resolución de la crisis social, al nivel predominantemente ideológico y mientras más importante sea el rol de estos sectores en la formación social, más importante será el rol del nivel ideológico en la resolución final de la crisis por la formación social en su conjunto.

Cuando analizamos el rol de estos sectores medios, es aconsejable evitar el esquematismo y pensar que no necesariamente toda contradicción es una contradicción de clase, sino que toda contradicción está *sobredeterminada* por la lucha de clases. Esto que aparentemente parece ser muy complejo, significa que en un conflicto dos clases que se enfrentan no lo hacen necesariamente como *clases*, a pesar de estar enfrentándose una a la otra, ya que su naturaleza de clase, es decir, su inserción en el proceso de producción es externo al conflicto mismo, como podría ser, por ejemplo, el caso de un conflicto entre la pequeña-burguesía y los terratenientes.

Como la lucha de clases es el lugar donde las clases se constituyen como tales y toda contradicción esta sobredeterminada por la lucha de clases, el concepto de lucha de clases puede ser entendido en un doble sentido: como localizado en el modo de producción y como localizado en el conjunto de relaciones que constituyen toda formación social. El primer campo de antagonismo (modo de producción) constituye el campo de la lucha de clases como tal y, el segundo, constituye, en la opinión de Laclau, el campo de la *lucha popular y democrática*. En el primer campo, los agentes sociales son interpelados como clase y las contradicciones entre las dos clases fundamentales y opuestas que allí son encontradas, son dominantes.

En el segundo campo, ya que nosotros no encontramos solamente dos clases, los agentes sociales son interpelados como *pueblo*. Al nivel de la formación económica y social, la contradicción entre el pueblo y el bloque en el poder es dominante. Como las relaciones de producción son determinantes en la última instancia, la interpelación popular y democrática corresponde al nivel de la lucha ideológica entre clases antagónicas.

El pueblo es una determinación objetiva: uno de los polos de la contradicción dominante de toda formación social capitalista. Su entendimiento de-

pendará del conjunto de las relaciones ideológicas y políticas y no tan sólo de las relaciones de producción. El hecho de que cada contradicción esté sobredeterminada por la lucha de clases significa que la lucha de clases al nivel ideológico será expresada por la articulación de la interpelación popular y democrática (en ningún caso entenderla en el sentido liberal del parlamentarismo) al discurso ideológico de las clases antagónicas, como parte de sus esfuerzos para hacer crecer su base de conscripción social. De esta manera, las interpelaciones populares y democráticas no sólo no siempre aparecen con una determinación de clase apriorística, sino que ellas son el campo privilegiado de la lucha ideológica entre clases. Cada clase fundamental tratará de presentar sus objetivos de clase como la concreción de objetivos populares. En el caso de la clase media, esta lucha se plantea al nivel del "pueblo", tratando de superar ideológicamente la pertenencia de clase de cada individuo. De esta manera, este tipo de interpelaciones son integradas a un discurso de clase, sobredeterminado por la lucha de clases. De esta forma, las ideologías son transformadas por la lucha de clases a través de la producción de sujetos.

Las interpelaciones democráticas y populares serán más importantes que la determinación de clase en la definición de la estructura ideológica global de la pequeña-burguesía, debido a su separación de las relaciones básicas de producción; a que sus contradicciones se establecen primariamente al nivel de las relaciones ideológicas y políticas, y, por último, por la producción de una identidad como pueblo que para este sector es ideológicamente más importante que su identidad como clase. Como la lucha por el monopolio de estas interpelaciones democráticas y populares está sobredeterminada por la lucha de clases, la ideología democrática de la pequeña-burguesía es insuficiente para producir su propio discurso, el que sólo adquirirá existencia integrado al discurso ideológico de la burguesía o del proletariado. La lucha por articular esas interpelaciones a los discursos ideológicos de clases equivale a la principal lucha ideológica dentro de las formaciones sociales capitalistas.

Este análisis contabiliza el origen del fascismo como movimiento de masas al ganar la batalla ideológica por la obtención del apoyo de los sectores medios a través de la monopolización de este campo de las interpelaciones populares y democráticas. La movilización de masas del movimiento fascista se basa en interpelaciones que obstruyen exitosamente una identificación entre objetivos socialistas y objetivos populares. La clase obrera es derrotada políticamente aun antes de la toma del poder por parte del fascismo, ya que es reducida, ya que es incapacitada de presentar a la contradicción política fundamental, como una entre el pueblo y el bloque en el poder.

Desafortunadamente Laclau, al insistir en la explicación del fascismo como una articulación concreta de la interpelación popular y democrática al discurso político, se resiste a considerar al fascismo como una expresión de los sectores más reaccionarios y conservadores. Siendo válido para el análisis del fascismo como movimiento, antes de la toma del poder, no aparece con suficiente fuerza el hecho de que una vez obtenido el poder, el fascismo reniega

en su acción práctica de este tipo de interpelaciones y que como régimen se expresa en el servicio al capital monopólico, en la represión a las organizaciones obreras y en la reorganización del bloque en el poder bajo la hegemonía indisputada del capital monopólico, en perjuicio de las fracciones no-monopólicas del capital. En pocas palabras, su carácter contrarrevolucionario no es mostrado con la diligencia debida.